

**Santos-Febres, Mayra. *Pez de vidrio*.<sup>1</sup> Miami: Iberian Studies Institute, 1995. Colección Letras de Oro.**

Ganador del certamen Letras de Oro (1993-94) auspiciado por la Universidad de Miami y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, *Pez de vidrio* es el primer libro de cuentos de la poeta puertorriqueña Mayra Santos-Febres. En la presentación del libro en la librería *Papyrus* de San Juan se la denominó "cuentera" y este epíteto lo usa directamente la narradora de estos cuentos al referirse a su actividad literaria como "el oficio de cuentear" (C50). Sin embargo, no habría que preguntarse el porqué de su paso de la poesía a la narración debido a que los poemas de sus libros *Anamú y manigua* (1991) y *El orden escapado* (1991) son decididamente narrativos. Sobre todo los que lidian con la figura de la abuela: "Quédate conmigo hoy abuela/ ven/ duerme conmigo y sé mi amante" (353) [en la *Antología de la poesía puertorriqueña IV. Contemporánea* (prólogo, selección y notas de Rubén Alejandro Moreira) San Juan: Tríptico, 1993].

Este personaje reaparece recontextualizado en el cuento "Hebra rota", el que leyera la autora en la presentación del libro privilegiándolo sobre los otros por tratar uno de los temas clave de su universo literario: la mujer negra en Puerto Rico. Documentando el prejuicio interno del 60% de la población de la isla, Santos-Febres nos entrega un microrelato, como todos los de esta colección, en el cual explora el signo de la peinilla caliente que estira o alisa el pelo supuestamente malo de la protagonista:

—Yetsaida, ahora te estás quieta, mijita, que la peinilla está caliente y me puedes desfigurar el mapa de los antebrazos—. Por eso, Yetsaida tuvo que esperar, tuvo que esperar hasta cumplir los trece para un buen alisado. (42)

Esta vena negrista se confirma en el relato mejor logrado de la colección: "Marina y su olor". Acorde con la tradición histórica *à la* Ana Lydia Vega (sus *Falsas crónicas del sur*), Santos-Febres retoma el personaje ya clásico de la muchacha negra que limpia la casa de los ricachones del pueblo. En un movimiento pendular del presente al pasado y, viceversa, la narradora nos cuenta la historia de Marina Paris, empleada de la limpieza. A través de los olores que despide su cuerpo ella venga su raza de la opresión blanca y se independiza hasta convertirse en comerciante, siendo su propia jefa en el "come-y-vete

---

<sup>1</sup> En esta reseña no abordo el problema de edición de este libro. Hay muchas erratas que en una publicación posterior deben enmendarse. Sin embargo este problema no dificulta la lectura del texto. Algunos ejemplos: "Llegó a su casa a eso de las 1:30 de la mañana" (debería decir: "de la 1:30 de la mañana") [página 13]; "12:30 p.m." (en el contexto del relato son las 12:30 de la madrugada, o sea "a.m.") [página 65]; etcétera.

‘El pinchimoja’” (26) del pueblo de Carolina y mujer que sabe lo que quiere sexualmente sin tapujos. El lenguaje poético que permea todo este libro de cuentos se intensifica en esta historia porque las descripciones de los olores de Marina son uno de los mayores aciertos de esta nueva voz de la literatura puertorriqueña contemporánea. Veamos un ejemplo:

En las fiestas patronales de Carolina de aquel año, conoció a un tal Eladio Salamán, que de una sola olida la dejó muerta de amor. Tenía la mirada soslayada y el cuerpo apretado y fibroso como el corazón dulce de una caña. Su piel rojiza le recordaba el tope de los muebles de caoba de la casona Velázquez. (30)

Esta preocupación por lo histórico reaparece en el cuento “Oráculos urbanos”, donde el paso del presente al pasado se da a partir de cuatro secciones, en las cuales se cuentan episodios del arte del espiritismo caribeño. El paisaje urbano de *Pez de vidrio* hace crónica aquí de la calle como *locus* donde se mueve “la gente asalariada” (20). No se documenta a la elite como lo hace Rosario Ferré, ni nos presenta un narrador observador de la cultura popular a la manera de Luis Rafael Sánchez. Esta narradora se mezcla, entra y sale de las guaguas, de los espacios urbanos en los que viven y sobreviven las que llevan las riendas de este país: las mujeres trabajadoras,<sup>2</sup> y éste sería uno de los mejores aciertos de Mayra Santos-Febres.

Otros cuentos se aferran a la fórmula del levante en el bar del área metropolitana: “Nightstand” y “Pez de vidrio”. El primero desmitifica a la blanquita arribista de San Juan que busca un macho con billetes y “tres llaves prodigiosas”:

... la que abre la puerta de un apartamento en el Condado, la que abre la puerta de una oficina prestigiosa, la que abre la puerta de un Volvo y no un Subaru, Volvo y no Subaru, Volvo y no Subaru. (9-10)

Después el hombre:

... saca la cuarta llave (la incontada) y le pone un protector, bien rapidito. Mientras la brinca, la puja y la despeina, ella baila extasiada pensando en otra cosa. Se va a acordar del número y la calle. (11)

El segundo cuento aborda el tema de la mujer que se reconoce en el deseo por otra sin todavía poder denominarlo como amor lésbico. Ese final en el que se atreve a invitar a la otra a almorzar es una celebración del primer paso decisivo en su salida posible del clóset.

Una incursión en la celda de una presa política que se masturba es el tema de “Dilcia M.” mostrando las limitaciones del lenguaje nacionalista a la hora

---

<sup>2</sup> Este comentario no menosprecia la actividad literaria del canon boricua porque tanto Ferré como Sánchez abordan también lo popular, pero desde diferentes posiciones a la de Santos-Febres.

de abordar el ser mujer más allá de lo que implica vivir como una heroína para la causa independentista. En otro cuento de una sola página, "Acto de fe", Santos-Febres logra la brevedad magistral de un José Luis González en su ya famoso cuento "La carta". Esta historia de una nacionalista puertorriqueña a través de los objetos que se encuentran en su cartera confiscada por la policía represiva el 31 de octubre de 1950, instala a la autora en la obsesión primigenia de nuestra literatura: la lucha por la independencia, pero desde la perspectiva estrictamente femenina y feminista tan propia de su quehacer literario.

"La escritora" se constituye en un *ars poetica* de Mayra Santos-Febres al tomar incidentes de la vida de varios personajes y mezclarlos con la narradora-personaje que tiene que escribir en uno de los medios más inhóspitos para los trabajadores de la palabra: la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Este escrito metaliterario es toda una reflexión de lo que implica escribir en Puerto Rico para una hipotética mujer divorciada en medio de las obligaciones de la casa, de los hijos y de la soledad.

"La muerte y el mago" es un relato enigmático que presenta el acto de escribir y compartir lo escrito con un compañero de generación subtendido por una perspectiva altamente poética. Pasajes como el siguiente evidencian la relación amistad, muerte y escritura entre dos apalabradores (como diría Efraín Barradas) que discuten la literatura comprometida:

Tus textos me parecen buenos, pero todavía muy telegráficos, hasta panfletos en sitios. Me dices que eso es lo que quieres —supeditar la poesía a la acción. Pero a mí me parece que una cosa no tiene que ir bajo la otra. ¿Por qué no trabajas la red de metáforas sobre la enfermedad —cándida, seca, sarcoma? A mí me parece que eso los haría más efectivos. Mándame las copias corregidas cuando puedas. (40)

Podría aventurarse un intento de develación del enigma porque tal vez se hable aquí de un compañero de generación de la escritora (Moisés Agosto), quien publicó un excelente poemario sobre el SIDA titulado *Poemas de lógica inmune*.

"Dulce pesadilla, Abnel" es la celebración de la sexualidad femenina frente a los inconvenientes de no tener carro en Puerto Rico y esperar la guagua que no llega sino hasta 45 minutos después precisamente cuando la ligona tiene que llegar a su casa a ligar al macho de al lado. El ademán de Abnel Nieves que significa "¡Estás tarde!" desde la ventana abierta de al frente es el momento culminante de la protagonista donde él va "caminando despacio hacia el cuarto a vestirse deliberadamente para ella" (19).

El/La lector/a bellaco/a<sup>3</sup> queda ávido/a de mucho más porque uno de los aciertos de *Pez de vidrio* es la bellaquera sugerida del macho, de la hembra y de la cachapera o lesbiana que se regodean en la palabra de Mayra Santos-

<sup>3</sup> Bellaquera= libido en jerga caribeña, bellaco/a= libidinoso/a.

Febres, escritora erótica *par excellence*, y se replegan siempre en el placer del otro “desde la complicidad del deseo”.

Daniel Torres  
Ohio University